



CELEBRANDO EN FAMILIA

EL SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

¡Preparad el camino del Señor! (Mateo 3:1-12)



CELEBRANDO EN FAMILIA

EL SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros.

Estamos reunidos con toda la Iglesia en este momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

En este santo tiempo de Adviento nos preparamos con la oración para descubrir nuevamente el gran regalo que Cristo es para nosotros.

Dios nos invita:

“Preparad el camino del Señor en el desierto”; para que todos conozcan la presencia salvadora de Dios, porque nuestro Dios está lleno de ternura y amor, como un pastor a su rebaño.

Se enciende el segundo cirio

Señor Jesucristo, tú estás en medio de nosotros;
y aun así, anhelamos que entres plenamente hasta lo más profundo de nuestros corazones.

Sobre ti se posará el espíritu del Señor
**un espíritu de sabiduría y entendimiento,
un espíritu de consejo y fortaleza,
un espíritu de ciencia, integridad y fidelidad.**

En aquel día el lobo se habitará con el cordero y el leopardo con el cabrito.

Los niños jugarán junto al escondrijo de la serpiente.

Que este cirio nos recuerde tu presencia,
**que ilumina nuestras mentes,
y arde en nuestros corazones,
y nos muestra el camino,
mientras nos reunimos alrededor de su luz.**

Mientras se enciende el cirio, todos dicen:
¡Maranatha, Ven Señor Jesús!

Lectura Bíblica (Mateo 3:1-12)

Por aquellos días, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea, predicando:

‘Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.’

Este es el que anunció el Profeta Isaías diciendo:
Voz del que grita en el desierto:

Preparad el camino del Señor,
allanad sus senderos.

Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y de la comarca del Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo: ‘¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? Dad el fruto de la conversión. Y no os hagáis ilusiones, pensando: “tenemos por padre a Abrahán”, pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya toca el hacha la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego.

Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Él tiene el biello en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga.’

Reflexión - Preparar el camino del Señor

La primera lectura del profeta Isaías de este fin de semana espera la aparición de uno que «sobre él se posará el espíritu del Señor, un espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza y, de conocimiento del poder del Señor’.

Él juzga a los pobres. Su juicio no está influenciado por las apariencias o los rumores. Juzga con integridad. Su palabra golpea a los despiadados y sus sentencias dan muerte a la maldad. En sus días ocurren cosas extraordinarias: El lobo habita con el cordero... Toda la creación está en paz. Incluso los enemigos naturales (simbolizados por los animales) conviven en paz. No se produce ningún daño ni perjuicio porque todo el país ‘está lleno del conocimiento del Señor’.

Juan el Bautista se sitúa en el centro del Evangelio de esta semana y de la próxima. Es el ‘que grita en el

CELEBRANDO EN FAMILIA

EL SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos’.

Juan preparaba al pueblo para la llegada de Jesús. Movidos por su predicación, muchos buscaban el bautismo en el río Jordán. Este antiguo rito del agua simboliza la muerte del viejo modo de vida y resucitar a un nuevo modo de vida. En eso consiste el arrepentimiento: en alejarse del pecado y volverse hacia Dios. Se trata de una verdadera conversión del corazón. Se trata de enderezar los caminos de nuestro corazón. El fruto de nuestro arrepentimiento y de nuestra verdadera conversión se manifiesta en las buenas obras.

Nuestra preparación para la venida del ‘día del Señor’ es un ciclo continuo de morir y resucitar; de alejarnos del pecado y volvernos hacia Dios; de rehacer nuestra mente y nuestro corazón según la mente y el corazón de Cristo. Las buenas obras que realizamos dan a Cristo presencia, forma y figura en la realidad concreta de la vida humana. Así pues, la vida cristiana es un acto constante de preparación mediante el arrepentimiento y las buenas obras.

La Navidad no es solo el nacimiento de Jesús hace mucho tiempo. Es también darlo a luz en nuestra vida de cada día.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

**Padre nuestro,
que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Bendición

Que el Señor nos bendiga,
**nos guarde de todo mal
y nos conduzca a la vida eterna.
Amén.**

Tiempo de Adviento

La palabra “adviento” significa aparecer, llegar, venir. El Adviento es el tiempo de preparación de la Iglesia para celebrar el don de Dios, su Hijo. Nuestra liturgia recogerá los grandes temas del Adviento: la esperanza, la expectación y la preparación. Durante el Adviento recordamos la venida de Cristo a Belén y esperamos su segunda venida al final de los tiempos.

El Adviento es un tiempo de gozosa expectativa. El Adviento se divide en dos momentos. Los dos primeros domingos se centran en la preparación de la venida de Jesús al final de los tiempos.

Los dos últimos domingos se centran en la preparación para celebrar el aniversario del nacimiento de Jesús.

Los Evangelios de los cuatro domingos de Adviento tienen cuatro grandes movimientos: 1. ¡Estad Vigilantes! 2. ¡Preparate! 3. ¡Regocijarte! 4. ¡Recibid!

El Adviento es un camino desde el **iMaranatha!: iven, Señor Jesús!** al **Enmanuel, ¡Dios con nosotros!**



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas para uso individual, familiar y en pequeños grupos, como celebración orante de la Palabra de Dios que nos ayude a prepararnos para celebrar la Eucaristía con nuestras comunidades de culto. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. También somos conscientes de las muchas personas que, por diversas razones, entre ellas la enfermedad y la discapacidad, no pueden asistir presencialmente a la Eucaristía. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste
PRAYER • COMMUNITY • SERVICE

www.carmelites.org.au | [Facebook.com/CarmelitesAET](https://www.facebook.com/CarmelitesAET)
[Instagram.com/carmelitesaet](https://www.instagram.com/carmelitesaet)



www.ocarm.org
[Facebook.com/ocarm.org](https://www.facebook.com/ocarm.org)